

Padre Nuestro de la Familia Marianista

Te presentamos la familia marianista con sus debilidades y sus riquezas.

Mírala con bondad, es nuestra madre y nuestra familia,
dale tu gracia para que se transforme en lo que aspira a ser.

Que sea una familia en la que se encuentra vida y entusiasmo,
donde cada uno pueda expresar lo que piensa y lo que siente,
lo que cree y lo que busca; una comunidad de libertad.

Que sea una familia en la que se escucha antes de hablar,
se acoge antes de juzgar, se perdona sin querer condenar,
donde se anuncia y no tanto se denuncia; una comunidad de misericordia.

Que sea una familia donde el hermano o la hermana más sencillo comprende lo
que el otro le dice,
donde los responsables, aunque sean instruidos saben que es mucho lo que no
conocen
y donde cada uno se podrá manifestar tal y como es; una comunidad para
aprender sabiduría.

Que sea una familia en la que el Espíritu Santo podrá ser huésped,
ya que todo no estará previsto, regulado y ya decidido,
una comunidad para crecer con creatividad.

Que sea una familia donde la audacia por lo nuevo
será más fuerte que la costumbre de hacer siempre lo mismo;
una comunidad que mira al futuro.

Que sea una familia en la que cada uno podrá rezar en su propia lengua,
expresarse en su cultura y reencontrarse con su historia;

una comunidad animada por el espíritu de la Encarnación, la Pascua y
Pentecostés.

Que sea una familia que al verla se dirá: MIRA CÓMO SE AMAN,
y no tanto: MIRA QUE BIEN ORGANIZADOS ESTÁN;
una comunidad de vida.

Familia Marianista, eres pequeña pero creces,
Frágil pero llena de esperanzas, tienes dudas pero crees,
alza los ojos y contempla: JESÚS Y MARÍA ESTÁN SIEMPRE CONTIGO.

Amén.